

González-García, H.1; Martínez-Martínez, F.D. (202x) Locus of Control Profiles in Athletes: Relationship with Anger and Hardiness. Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte vol. X (X) pp. xx. [http://cdeporte.rediris.es/revista/___*](http://cdeporte.rediris.es/revista/)

ORIGINAL

PERFILES DE LOCUS DE CONTROL EN DEPORTISTAS: RELACIÓN CON IRA Y PERSONALIDAD RESISTENTE

LOCUS OF CONTROL PROFILES IN ATHLETES: RELATIONSHIP WITH ANGER AND HARDINESS

González-García, H.¹ y Martínez-Martínez, F. D.²

¹ Doctor en Educación y Ciencias del Deporte. Profesor en la Facultad de Educación en la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). Grupo de Investigación TECNODEF. La Rioja (España) higinio.gonzalez@unir.net

² Licenciado en Psicopedagogía y Maestro Especialista en Educación Física. Maestro en la Consejería de Educación de la Región de Murcia, Murcia (España) fdaniel.martinez@um.es

Código UNESCO / UNESCO Code: 6199 Otras Especialidades de la Psicología (Psicología del Deporte) / 6199 Other Psychological Specialities (Sports Psychology).

Clasificación del Consejo de Europa / Council of Europe Classification: 15 Psicología del Deporte / Psychology of Sport

Recibido 10 de septiembre de 2021 **Received** September 10, 2021

Aceptado 20 de marzo de 2022 **Accepted** March 20, 2022

RESUMEN

El estudio tuvo como objetivo identificar perfiles de locus de control en deportistas y examinar su relación con la ira y personalidad resistente. La muestra fue de 383 deportistas ($Medad = 28.14$; $DT = 9.42$) que completaron una serie de cuestionarios para medir: locus de control (E I-E), ira (STAXI-II) y personalidad resistente (EPRM). El análisis de conglomerados reveló dos perfiles distintos. Los análisis de ANOVA mostraron diferencias significativas en temperamento, reacción, expresión interna de ira, expresión externa de ira, control externo de ira, compromiso, desafío, control y el factor general de personalidad resistente. En este sentido, el perfil de locus de control externo bajo reportó los niveles más bajos de ira y niveles más altos de personalidad resistente. Como conclusión, del análisis de conglomerados surgieron dos perfiles de locus de control externo, de los cuales el perfil de locus de control externo bajo resultó ser un perfil más funcional.

PALABRAS CLAVE: perfiles, análisis de conglomerados, locus de control, competidores.

ABSTRACT

The study aimed to identify the locus of control profiles in athletes and examine whether participants from distinct profiles significantly differed on anger and hardiness. The sample was made up of 383 athletes ($Age = 28.14$; $SD = 9.42$) that completed a series of self-report questionnaires designed to measure: locus of control (E I-E), anger (STAXI-II) and hardiness (EPRM). Cluster analysis revealed two distinct profiles. Results of follow up ANOVAs showed significant differences on temperament, reaction, internal anger expression, external anger expression, external anger control, commitment, challenge, control and hardy personality general factor. The low external locus of control profile reported the lowest anger levels and the highest hardiness levels. In conclusion, two locus of control external profiles emerged from the cluster analysis, in which the low external locus of control profile turned out to be the most functional profile.

KEYWORDS: profiles, cluster analysis, locus of control, competitors.

INTRODUCCIÓN

Los factores psicológicos que influyen negativa o positivamente en el rendimiento deportivo han sido objeto de estudio de diversos trabajos previos (Abdullah, Musa, Maliki, Kosni y Suppiah, 2016; Andersen, Ottesen y Thing, 2019; Gómez y Sánchez, 2019; González-García, Pelegrín y Carballo, 2018; Lee, So y Lee, 2021; Mahamud, Tuero y Márquez, 2007). Dentro de estos factores psicológicos, el estrés, la motivación, la autoconfianza, la ansiedad, el establecimiento de objetivos y la concentración destacan como algunos de los factores más importantes (Berengüí et al., 2013; Ruiz y Salinero, 2012). Sin embargo, otra variable psicológica que influye en el rendimiento deportivo es el locus de control (Bang, Chang, Lee, Kim y Taliaferro, 2019). El locus de control es un concepto psicológico que evalúa las creencias de las personas sobre el grado en que controlan los eventos que les afectan (Rotter, 1966). Aquellos con un locus de control externo generalmente atribuyen los resultados de la vida a factores externos (por ejemplo, el destino, la suerte, otras personas, etc.), mientras que aquellos con un locus de control interno creen que mucho de lo que sucede en la vida proviene de sus propias acciones (Gatz y Karel, 1993). En este estudio se siguió el modelo de Rotter (1966), debido a su dilatada trayectoria en la investigación del locus de control (Cobb-Clark, Kassenboehmer y Sinning, 2016). Este modelo establece cinco factores para el locus de control externo (Ferrando, Demestre, Anguiano-Carrasco y Chico, 2011): suerte en general (SG), control político (CP), éxito vía iniciativa personal (EIP), control interpersonal (CI) y control académico (CA). Dentro de la investigación entre locus de control

y actividad física, el locus de control externo se relaciona negativamente con el rendimiento en el deporte. Por otro lado, un locus de control interno se relaciona con la predisposición a realizar mayores niveles de actividad física (Guszkowska y Kuk, 2012; Huang, Liu, Chang, Hsieh y Lu, 2019; Lee, So y Lee, 2021; Mohammad y Paul, 2019).

El locus de control se muestra como un factor interno del deportista, que influye en los niveles de ira y agresividad (González-García, Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2017). Los deportistas con mayores niveles de locus de control externo muestran mayores niveles de agresividad, ira, comportamientos violentos y antideportivos (González-García, Pelegrín y Carballo, 2017; Page y Scalora, 2004; Wallace, Barry, Zeigler-Hill y Green, 2012). Por el contrario, los deportistas con un mayor locus de control interno poseen una mayor inhibición de las conductas agresivas (Page y Scalora, 2004; Wallace et al., 2012). De manera similar, Deter, Treviño y Sweitzer (2008) y en otra investigación Tsai, Wang y Lo (2014) mostraron que las personas que tenían un locus de control externo más alto reportaron niveles mayores de desconexión moral. Como tal, las personas con niveles más altos de desconexión moral tienden a involucrarse en acciones más agresivas (Caprara, Fida, Vecchione, Tramontano y Barbaranelli, 2009; Hyde, Shaw y Moilanen, 2010; Yang y Wang, 2012). Asimismo, en otra investigación realizada por Wallace et al. (2012), se podría concluir que el locus de control se manifiesta como una importante variable moduladora de la autoestima y la agresión. Por lo tanto, la baja autoestima se asocia con niveles más altos de agresividad en individuos con alto locus de control externo.

Por ello, como novedad de esta investigación, se van a analizar diferentes perfiles de locus de control externo en la muestra de deportistas. Además, de esta manera, se comprenderá la naturaleza multivariante del locus de control externo y la posible existencia de diversas combinaciones de estas variables en los deportistas. Por otro lado, la división de la muestra en perfiles de locus de control externo es una oportunidad para conocer cómo se distribuyen los perfiles en un grupo de deportistas. Además, la realización de perfiles ayuda a no enfocar los diferentes análisis estadísticos en aquellos deportistas con puntuaciones más extremas dentro de la muestra (González-García et al., 2017; Page y Scalora, 2004; Wallace et al., 2012).

Por otro lado, la personalidad resistente ha sido considerada como un factor mediador en la modificación de las percepciones de los estímulos estresantes, haciéndolos cognitivamente menos amenazantes y reduciendo la respuesta al estrés y alteraciones asociadas (Eschleman, Bowling y Alarcon, 2010; Fyhn, Konglevoll y Johnsen, 2016). De hecho, las personas más resistentes hacen interpretaciones más positivas y menos amenazantes de los factores estresantes (González-García y Pelegrín, 2020). En consecuencia, las personas, según las respuestas afectivas y psicofisiológicas, muestran menos negatividad y disfunción. A nivel deportivo, esto genera algunas ventajas, como mantener la autoconfianza y los niveles de ansiedad y activación en el punto óptimo (Eschleman et al., 2010; Fyhn et al., 2016). De esta forma, la personalidad resistente es una variable psicológica multidimensional que protege a quienes la

poseen de los efectos del estrés (Eschleman, Bowling y Alarcon, 2010; Matthews, Lin y Wohleber, 2017). En esta investigación se ha seguido el modelo de personalidad resistente propuesto por Kobasa, Maddi y Kahn (1982). Este modelo se divide en tres factores: control, compromiso y desafío, agregando un factor general de personalidad resistente. De acuerdo con esto, el modelo propuesto por Kobasa, Maddi y Kahn (1982) da cuenta de que el componente de compromiso se basa en la tendencia a involucrarse o comprometerse con todas las actividades que una persona realiza en los diferentes ámbitos de la vida (laboral, social, instituciones, relaciones interpersonales, familia y uno mismo); el componente de control está ligado al sentimiento de controlabilidad o influencia personal sobre los eventos que una persona experimenta en la vida; y el componente de desafío se refiere a la creencia de que el cambio, y no la estabilidad, es una característica común, esencial y necesaria en la vida. Así, se reducirá el impacto negativo, cuando aparece un evento estresante, y se minimizarán las consecuencias nocivas para el individuo. Esto se producirá si el cambio se interpreta como un desafío positivo, una oportunidad y un incentivo innovador para el crecimiento personal y no como un aspecto alienante, aplastante e indeseable que puede constituir una amenaza para nuestra propia seguridad.

No obstante, las investigaciones que analizan la personalidad resistente y el locus de control confirmaron la existencia de una conexión inversa entre estas dos variables (Jafari, Sohrabi, Jomehri y Najafi, 2009; Ortega, Ortiz y Martínez, 2014). Sin embargo, su conexión con el rendimiento deportivo es positiva. De esta forma, Maddi y Hess (1992) descubrieron una conexión positiva entre personalidad resistente y rendimiento o eficiencia en el baloncesto. En esta investigación, los jugadores de mayor rendimiento presentaron niveles más altos de personalidad resistente. En otro estudio, Golby y Sheard (2004) investigaron si los tipos de personalidad y las habilidades cognitivas podían predecir el éxito en jugadores de rugby de diferentes ligas. Se encontró que los jugadores que participaron en las principales ligas presentaron niveles más altos de control, compromiso y desafío que el resto de jugadores. Además, resultados similares se encontraron en un grupo de maratonianos en un estudio realizado por Jaenes, Godoy-Izquierdo y Román (2008). Los autores apreciaron que los deportistas con mejores marcas tuvieron mejores niveles de personalidad resistente.

En una investigación realizada por Ramzi y Besharat (2010), se midió el impacto de la personalidad resistente según el rendimiento deportivo y la salud mental. Los resultados mostraron que la personalidad resistente estaba relacionada con los logros deportivos y el bienestar psicológico. Rezae, Ghaffari y Zolfalifam (2009) encontraron una relación positiva entre la cohesión de equipo, la personalidad resistente y el rendimiento deportivo. En este trabajo se demostró que los deportistas que eran campeones tenían niveles más altos de personalidad resistente y cohesión de equipo en comparación con los deportistas que no eran campeones. En una investigación de Sheard y Golby (2010), se analizaron las diferencias en los niveles de personalidad resistente de los deportistas que compiten en diferentes niveles. Los resultados revelaron que los competidores internacionales obtuvieron mejores puntuaciones en compromiso

y personalidad resistente en comparación con los deportistas que compiten a nivel nacional y otros. Estos hallazgos mostraron la existencia de un perfil psicológico para deportistas de élite, según sus niveles de resistencia y deportistas de bajo nivel. A diferencia de los estudios anteriores, De la Vega, Rivera y Ruiz (2011) no encontraron diferencias en el rendimiento deportivo y los niveles de personalidad resistente en corredores de diez kilómetros y sky running, estos deportistas obtuvieron altas puntuaciones de personalidad resistente.

La ira también puede interferir con el rendimiento deportivo a través de la interrupción o aumento de la atención, el procesamiento de la información y la toma de decisiones, la ejecución y, finalmente, el control del rendimiento (Jones, 2003; Wittmann, Arce y Santiseban, 2008). La ira se ha identificado previamente como una emoción que puede afectar el rendimiento de forma positiva o negativa (Lane, Davis y Stanley, 2014). Por ejemplo, la ira es una emoción de alta excitación (Latinjak, López-Ros y Font-Lladó, 2015) y, por lo tanto, puede ser potencialmente beneficiosa en tareas de poca habilidad que requieren esfuerzo, potencia o resistencia, y puede disminuir el rendimiento en tareas que requieren mayor precisión y coordinación (Jones, Lane, Bray, Uphill y Catlin, 2005). Además, se considera que la ira merece una atención especial en otras áreas de investigación cognitiva, como el juicio o la toma de decisiones (Lerner y Tiedens, 2006). Desde la perspectiva de la teoría de la emoción diferencial, la ira se definiría como una emoción que comprende una alta excitación (Kaufman, 1970) que resulta de un evento percibido como una "ofensa degradante contra mí y los míos" (Lazarus, 2000, p. 234). Desde una perspectiva dimensional, el término ira se usa para describir estados caracterizados por valencia negativa, alta excitación y una perspectiva retrospectiva (Fontaine, Scherer, Roesch y Ellsworth, 2007; Latinjak, 2012; Latinjak, Cook y López-Ros, 2013). La ira es una emoción primaria, normal, universal y adaptativa que todas las personas experimentan en su vida diaria. En este sentido, podría definirse como: "un estado vivencial de carácter afectivo-subjetivo de valencia negativa, que varía en intensidad desde leve irritación, enojo moderado, hasta furia o rabia intensa y que se da cuando se percibe que el logro de sus propios objetivos o metas se ha visto obstaculizado, o ha sucedido algo injusto inmerecidamente" (Del Vecchio y O'Leary, 2004; González-García et al., 2017).

La relación entre la ira y el rendimiento en el deporte ha despertado el interés de la investigación científica en la última década (Davis, 2011). Inicialmente, se creía que la ira no influía en el rendimiento deportivo (Jones, 1993). Sin embargo, posteriormente la evidencia de que la ira afecta el rendimiento deportivo y otras variables relacionadas ha sido probada por numerosos trabajos científicos (Parrott, 2001; Ring, Kavussanu, Al-Yaaribi, Tenenbaum y Stanger, 2019; Tamir, Mitchell y Gross, 2008; Woodman et al., 2009). En el caso de los deportes de combate y el rugby, la ira puede convertirse en un facilitador del rendimiento deportivo (Robazza y Bortoli, 2007; Ruiz y Yuri, 2011). En este tipo de deportes, esta agresividad se interpreta como un impulso o energía extra que favorece sus habilidades (Oliva-Mendoza, Calleja y Hernández-Pozo, 2010). Pero en estos deportes, el aumento de energía que experimenta la ira (Hanin, 2007; Martinent

y Ferrand, 2009), podría valorarse como un facilitador de la práctica deportiva debido al alto componente físico que presentan (Robazza y Bortoli, 2007). Además, en deportes más técnicos, un excedente de energía podría conducir tanto a un bajo nivel de rendimiento como a un alto nivel de rendimiento, dependiendo de las características de las situaciones (Hanton, Jones y Mullen, 2000). En otras palabras, los deportistas podrían interpretar su ira como facilitador cuando aprecian que el exceso de energía causado por la ira está bajo su control, y como debilitante cuando aprecian que no pueden controlar este exceso de energía producido por la experiencia de ira (Martinet y Ferrand, 2009). Por otro lado, el factor experiencia en la competición se muestra como un facilitador en la relación ira-rendimiento (Davis, Woodman y Callow, 2010). Por tanto, Robazza y Bortoli (2007) encontraron que la experiencia de los jugadores moderaba la frecuencia de los sentimientos de ira y, a su vez, aumentaba la percepción de la ira como un facilitador del rendimiento. Por otro lado, en un estudio que relacionaba la ira con deportistas de combate de alto rendimiento, se encontró que los deportistas de contacto que competían internacionalmente revelaron niveles de enfado más bajos que los que practicaban deporte de forma habitual y los practicantes no deportistas (Menéndez-Santurio y Fernández-Río, 2015). Por el contrario, González-García, Pelegrín y Trinidad (2019), concluyeron que no existen diferencias en los niveles de ira entre los jugadores de tenis de mesa profesionales y los amateurs.

Como novedad de este trabajo, se pretende examinar el número de perfiles de locus de control y su influencia en las variables de ira y personalidad resistente. Hasta la fecha en la presente revisión no se han encontrado estudios previos que hayan examinado la influencia del locus de control en las variables citadas, descuidando la experiencia multivariante del locus de control en deportistas y su influencia en variables de ira y personalidad resistente. Una vez que se estableció el marco teórico de este trabajo y se vio que no había investigaciones previas que llevaran a cabo el enfoque centrado en la persona de este estudio: los objetivos fueron identificar perfiles de locus de control en deportistas y examinar su relación con la ira y la personalidad resistente. Basado en evidencias previas que adoptaron un enfoque bivariado (González-García et al., 2017; Jafari et al., 2009; Page y Scalora, 2004; Ortega et al., 2014; Wallace et al., 2012), se planteó la siguiente hipótesis de que el perfil con las puntuaciones más altas de locus de control externo será el peor ajustado en términos de ira y personalidad resistente.

MATERIAL Y MÉTODOS

Participantes

La muestra estuvo formada por 383 deportistas (*Medad* = 28.14; *DT* = 9.42; 277 hombres y 106 mujeres). En cuanto a los participantes, 45 eran profesionales (11.7%) y 338 amateurs (88.3%). En cuanto al éxito deportivo, 41 alcanzaron éxitos internacionales (10.7%) y 137 alcanzaron éxitos nacionales (35.8%). Por otro lado, la mayoría de los deportistas compiten en eventos regionales (*n* = 195; 50.9%) y en competiciones nacionales (*n* = 137; 35.8%). En cuanto al tiempo de

práctica deportiva por semana, la media de los deportistas que participaron en el estudio fue de 2.44 horas semanales ($DT = 6.70$). Los deportes más frecuentes entre los participantes fueron: running ($n = 39$; 10.2%), ciclismo ($n = 40$; 10.4%), fútbol ($n = 34$; 8.9%), tenis de mesa ($n = 33$; 8.6%), natación ($n = 23$; 6%) y fútbol Sala ($n = 21$; 5.5%).

Como criterio de inclusión se seleccionó únicamente a deportistas que participen en cualquier modalidad deportiva y que fueran mayores de 18 años, ya que se pretendía examinar las variables estudiadas en deportistas que ya hubieran superado las fases formativas iniciales y así poder detectar perfiles disfuncionales/funcionales en deportistas de competición. La población citada fue seleccionada de acuerdo con los objetivos de la investigación.

Instrumentos

Locus de control externo. Para la medición del locus de control externo se utilizó la Escala de Locus de Control (Rotter, 1966). Adaptación al contexto español de Ferrando et al. (2011). La versión consta de 29 elementos, 6 de los cuales se incluyen como elemento de control. El sujeto elige entre las dos opciones de cada ítem la que mejor se adapta a su forma de pensar. Todos los ítems tienen una opción que indica un estilo atribucional más externo e interno (internalismo versus externalismo). La escala se agrupa en los siguientes factores: Control Académico (3 ítems), Suerte General (6 ítems), Control Político (5 ítems), Control Interpersonal (4 ítems) y Éxito de la Iniciativa Personal (4 ítems). En este trabajo para calcular la fiabilidad se ha utilizado la media inter-item correlación, pues el alfa de Cronbach aumenta conforme aumenta el número de ítems y, al usar los distintos subfactores del cuestionario, el número de ítems es menor que en la escala en su totalidad (Sijtsma, 2009; Yang y Green, 2010). Por lo tanto, en línea con los trabajos citados (Sijtsma, 2009; Yang y Green, 2010) se ha medido la correlación media entre ítems como un marcador estadístico de consistencia interna. Clark y Watson (1995) ofrecieron una regla empírica que recomienda que la correlación media entre elementos debe oscilar .15 y .50. Por lo tanto, la correlación media entre ítems para los factores: "suerte general", "control político", "control interpersonal", "control académico" e "iniciativa personal" fue de: .16, .24, .20, .21 y .19 respectivamente.

La ira se evaluó mediante el Inventario de Expresión de Ira de Estado-Rasgo (STAXI-2) en su versión reducida en español (Spielberger et al., 2001). El STAXI-2 es una escala de 49 ítems que mide la intensidad de la ira como un estado emocional (Ira Estado; 15 ítems) y la disposición a experimentar sentimientos de ira como un rasgo de personalidad (Ira Rasgo; 34 ítems). Con respecto a esas subescalas, en el presente trabajo se utilizó la subescala de ira rasgo, la cual contiene los siguientes factores: Ira rasgo, Expresión externa de ira, Expresión interna de ira, Temperamento, Reacción de ira, Control interno de ira, Control externo de ira, expresión de ira y expresión externa de ira. La escala de ira rasgo mostró la suficiente fiabilidad, tanto en su versión original, obteniendo puntuaciones de alfa de Cronbach entre .66 y .91 (Spielberger et al., 2001); así como en el presente trabajo: temperamento (5 ítems; $\alpha = .85$), reacción (5 ítems;

$\alpha = .75$), control interno de ira (6 ítems; $\alpha = .80$), control externo de ira (6 ítems; $\alpha = .80$), expresión interna de ira (6 ítems; $\alpha = .69$) y expresión externa de ira (6 ítems; $\alpha = .60$).

Personalidad resistente. Para su medición se utilizó la Escala de Personalidad Resistente en Maratonianos (EPRM) (Jaenes et al., 2008). En cuanto a la escala, se adaptó a todas las modalidades deportivas. La Escala de Personalidad Resistente en Maratonianos (EPRM) tiene un formato Likert con 4 alternativas de respuesta, de 0 = "totalmente en desacuerdo" a 3 = "totalmente de acuerdo". La EPRM se divide en tres factores: control (10 ítems; $\alpha = .61$), compromiso (10 ítems; $\alpha = .66$) y desafío (10 ítems; $\alpha = .62$). El instrumento obtuvo un alfa de Cronbach de .74 para esta muestra de deportistas en toda la escala. Además, estudios previos en deportistas españoles han tomado esa escala como una herramienta válida para medir la personalidad resistente en el contexto deportivo (De la Vega et al., 2010; Jaenes et al., 2009).

Aquiescencia y participantes deshonestos. Se utilizó la escala de Oviedo de Infrecuencia de Respuesta (INF-OV; Fonseca-Pedrero, Lemos-Giráldez, Paino, Villazón-García, y Muñiz, 2009). La encuesta se compone de 12 ítems en una medida de autoinforme con un formato de escala de calificación tipo Likert de 5 puntos (1 totalmente en desacuerdo; 5 totalmente de acuerdo). El objetivo de esta escala es detectar a los participantes que respondieron de forma aleatoria, pseudoaleatoria o deshonesto en sus autoinformes (p. Ej., "¿Ha visto a alguien con gafas?"). Los participantes con más de 4 respuestas incorrectas fueron sacados de la muestra. En este estudio, se eliminaron 10 participantes de la muestra. Además, artículos anteriores demostraron la precisión de esta escala en la detección de participantes deshonestos (González-García et al., 2019; González-García et al., 2018).

Procedimiento

La investigación se llevó a cabo siguiendo las pautas éticas internacionales y se mantuvo el anonimato. Los deportistas fueron contactados en clubes y se les pidió que completaran un cuestionario anónimo a través de internet. Además, también se contactó a los deportistas publicando un anuncio en las páginas webs de sus federaciones. En la cumplimentación de la batería de pruebas, una vez que aceptaron participar y firmaron el consentimiento informado, comenzaron a completar toda la encuesta. Además, los deportistas fueron informados del tratamiento de los datos. En cuanto al proceso de toma de muestra, la batería de pruebas tuvo una duración aproximada de treinta minutos. Por último, durante el proceso de cumplimentación, tuvieron que responder las preguntas de aquiescencia de la Escala INF-OV, que fue una medida utilizada para asegurar que los participantes respondieran honestamente.

Análisis Estadísticos

El SPSS en su versión 20 fue la herramienta utilizada para realizar los diferentes análisis estadísticos del estudio. En primer lugar, para asegurar la adecuación de los instrumentos y las variables, se elaboró un análisis de fiabilidad de las escalas. En segundo lugar, para analizar las puntuaciones estandarizadas de locus de control se realizó un análisis jerárquico y no jerárquico (Yim y Ramdeen, 2015). Para calcular los grupos de conglomerados se siguió el método de vinculación de Ward con la distancia euclidiana al cuadrado. Posteriormente, se realizó un análisis de conglomerados de *k means* utilizando la solución de conglomerados más apropiada identificada en la etapa uno. En tercer lugar, para analizar las diferencias de los grupos de clústeres de locus de control sobre la ira y las variables de personalidad resistente, se realizó un MANOVA. El intervalo de confianza establecido fue del 95%. Además, se elaboró un ajuste de Bonferroni ($p < .005$ para las variables psicológicas) para evitar el error Tipo I, un efecto multivariado significativo ($p < .05$) en los análisis ANOVA. El tamaño del efecto se calculó a través de la Eta Parcial al cuadrado (η^2) para medir la magnitud de las diferencias encontradas en ANOVA. Finalmente, para comprobar si existía covariación de clústeres sociodemográficos se realizaron una serie de chi-cuadrado con variables cualitativas: género, nivel de competencia (internacional, nacional y otros niveles) y nivel de éxito (internacional, nacional y otros niveles).

RESULTADOS

Perfiles de Locus de Control

El coeficiente del programa de aglomeración y el dendograma revelaron dos grupos que eran la solución más conveniente. El procedimiento no jerárquico y el jerárquico, informaron que los dos grupos eran casi idénticos dentro de ambos métodos. Se realizó un análisis MANOVA para detectar efectos multivariados significativos entre los tres grupos sobre las dimensiones de la ira (Lambda de Wilk = .40, $F(5) = 112.83$, $p < .001$, $\eta^2 = .59$). Los ANOVA posteriores indicaron diferencias significativas ($p < .001$) en todas las dimensiones del locus de control, lo que proporciona evidencia de la sostenibilidad de la solución de agrupamiento. La combinación del grupo de locus de control es: (a) un perfil de locus de control externo bajo, que muestra puntuaciones bajas en Control Académico, Suerte General, Control Político, Control Interpersonal, Éxito de la Iniciativa Personal; (b) un perfil alto de locus de control externo con altas puntuaciones en Control Académico, Suerte General, Control Político, Control Interpersonal, Éxito de la Iniciativa Personal.

Tabla 1. Puntuaciones estandarizadas de locus de control externo en cada clúster.

(a) Locus de control externo bajo ($n=254$)	(b) Locus de control externo alto ($n=129$)	F (112.83)	p	Eta ²	Media Inter-Item Correlación

	M (DT)	M (DT)				
Control Académico	-.41 (.70)	.69 (1.08)	492.06	.00**	.56	.21
Suerte General	-.34 (.85)	.57 (.95)	1195.27	.00**	.75	.16
Control Político	-.37 (.87)	.72 (.82)	1321.28	.00**	.77	.24
Control Interpersonal	-.41 (.85)	.69 (.88)	1794.73	.00**	.82	.20
Éxito Vía Iniciativa Personal	-.10 (.95)	.21 (1.06)	1243.85	.00**	.76	.19

Nota. ** $p < .01$

Diferencias en los grupos de clúster en personalidad resistente e ira

Los resultados de MANOVA (Lambda de Wilk = .91, $F(9) = 5.00$, $p < .001$, $\eta^2 = .99$) indicaron diferencias significativas entre los clústeres en la personalidad resistente y la ira. Los resultados de los ANOVA de seguimiento mostraron diferencias significativas (corrección de Bonferroni, $p < .005$) en temperamento ($p < .01$), reacción ($p < .01$), expresión interna de ira ($p < .01$), expresión externa de ira ($p < .01$), control externo de ira ($p < .01$), compromiso ($p < .01$), desafío ($p < .01$), control ($p < .01$) y factor general de personalidad resistente ($p < .01$). En todas las variables, el grupo uno fue el perfil que reportó los niveles más bajos de ira y los niveles más altos de resistencia.

Tabla 2. Diferencias en los clústeres en ira y personalidad resistente basado en los perfiles de locus de control externo

Variables	(a) Locus de control externo bajo ($n=254$) M (DT)	(b) Locus de control externo alto ($n=129$) M (DT)	F (4.19)	p	Eta^2	Cronbach <i>a</i>
Temperamento	8.24 (2.88)	9.37 (3.32)	16.36	.00*	.03	.85
Reacción	12.82 (3.05)	14.33 (3.19)	18.02	.00*	.03	.75
Expresión Interna de Ira	13.25 (3.50)	14.62 (3.59)	14.80	.00*	.02	.80
Expresión externa de Ira	10.99 (2.88)	12.27 (2.76)	15.85	.00*	.03	.60
Control interno de Ira	16.51 (3.90)	16.20 (4.22)	2.08	.15	.01	.80
Control externo de Ira	20.05 (3.25)	18.79 (3.46)	12.36	.00*	.02	.80
Compromiso	23.08 (3.58)	21.95 (3.80)	16.06	.00*	.03	.66
Control	22.71 (2.82)	21.75 (3.12)	16.35	.00*	.03	.61
Desafío	18.11 (3.79)	17.09 (4.10)	10.52	.00*	.02	.62

Diferencias en los Clústeres en las variables sociodemográficas

Los resultados de las pruebas de chi cuadrado no mostraron diferencias significativas ($p > .05$) entre el nivel de competición local ($\chi^2 (1) = .21$), el nivel de competición nacional ($\chi^2 (1) = .03$; $p > .05$) y el nivel de competición internacional ($\chi^2 (1) = 4.12$; $p > .05$). Además, las pruebas de chi cuadrado no mostraron diferencias significativas ($p > .05$) entre los éxitos locales ($\chi^2 (1) = .12$), los éxitos nacionales ($\chi^2 (1) = .01$; $p > .05$) y los éxitos internacionales ($\chi^2 (1) = .32$; $p > .05$). Sin embargo, los resultados de las pruebas de Chi cuadrado mostraron diferencias por sexos: mujeres y hombres ($\chi^2 (1) = 6.19$; $p < .05$), en los que los hombres pertenecían más al perfil (a) ($n = 194$).

DISCUSIÓN

El estudio tuvo como objetivo identificar los perfiles de locus de control en deportistas y examinar su relación con la ira y en personalidad resistente. En cuanto a la combinación de perfiles, el análisis de conglomerados reveló dos perfiles distintos: (a) un perfil de locus de control externo bajo, mostrando puntuaciones bajas en Control Académico, Suerte General, Control Político, Control Interpersonal y Éxito de la Iniciativa Personal; (b) un perfil alto de locus de control externo con puntuaciones altas en Control Académico, Suerte General, Control Político, Control Interpersonal y Éxito de la Iniciativa Personal. La combinación de los distintos perfiles de locus de control externo, demuestra la experiencia multivariante de las diferentes variables de locus de control (Control Académico, Suerte General, Control Político, Control Interpersonal y Éxito de la Iniciativa Personal). Además, estas combinaciones de perfiles muestran que un enfoque bivariado puede carecer de información relevante sobre la forma de entender el locus de control externo (Ferrando et al., 2011), debido a la posible coexistencia de varias variables de locus de control al mismo tiempo (Control Académico, Suerte General, Control Político, Control Interpersonal y Éxito de la Iniciativa Personal). Por lo tanto, siguiendo un enfoque centrado en la persona, se encontraron dos perfiles de locus de control externo en deportistas con diferentes combinaciones en los distintos factores de locus de control (Control Académico, Suerte General, Control Político, Control Interpersonal y Éxito de la Iniciativa Personal).

Con respecto al objetivo de examinar si los participantes de distintos perfiles diferían significativamente en ira y personalidad resistente, los resultados obtenidos revelaron diferencias significativas entre grupos en: temperamento, reacción, expresión interna de ira, expresión externa de ira, control externo de ira, compromiso, desafío, control y personalidad resistente factor general; a favor de (a) grupo de locus de control externo bajo que fue el que reportó los niveles más bajos de ira y los niveles más altos de personalidad resistente. Estos resultados confirman la hipótesis establecida anteriormente que revela los beneficios de tener niveles más bajos de locus de control externo (Page y Scalora, 2004; Wallace et al., 2012). Los resultados mostraron que (a) el grupo de locus de control externo bajo mostró niveles más bajos en ira (temperamento, reacción, expresión interna de ira, expresión externa de ira, control externo de ira) y niveles más altos en personalidad resistente (compromiso, desafío, control). En este sentido, los niveles de personalidad resistente y los niveles de

ira están en concordancia con estudios previos que mostraron el beneficio de niveles bajos de ira y alta personalidad resistente en el rendimiento deportivo (Eschleman et al., 2010; Fyhn et al., 2016). Además, estos resultados apoyan la idea de que (b) un grupo de locus de control externo alto podría ser disfuncional en términos de rendimiento deportivo en esta muestra de deportistas. Como señalan investigaciones previas (Hanton et al., 2000; Martinent y Ferrand, 2009; Ramzi y Besharat, 2010) que muestran que los niveles más altos de ira y los niveles bajos de personalidad resistente pueden conducir a un peor rendimiento. Por lo tanto, (b) el grupo de locus de control externo alto podría representar un perfil disfuncional siguiendo el paradigma de un enfoque centrado en la persona.

En cuanto a la covariación entre conglomerados, los resultados revelan diferencias significativas entre conglomerados en la variable género, pero el resto de variables sociodemográficas no reportaron diferencias (competición a nivel local, competición a nivel nacional, competición a nivel internacional, éxitos nacionales y éxitos internacionales). Estos resultados contradicen aquellos estudios (Bang et al., 2019; González-García et al., 2017; Page y Scalora, 2004; Wallace et al., 2012) que encontraron diferencias en los niveles de locus de control en función del rendimiento deportivo siguiendo un enfoque no centrado en la persona. Por tanto, en esa investigación siguiendo un enfoque centrado en la persona no se encontraron diferencias entre variables relacionadas con el rendimiento deportivo (nivel de competición local, nivel de competición nacional, nivel de competición internacional, éxitos locales, éxitos nacionales y éxitos internacionales) y los perfiles de locus de control. La no existencia de estas diferencias puede venir determinada por la metodología utilizada en estudios previos que se centran en un enfoque bivariado en el que las puntuaciones de locus de control externo se examinan centradas en los sujetos con puntuaciones extremas. Esto quiere decir que siguiendo este enfoque en el que distintos perfiles de locus de control externo pueden coexistir en una misma persona, pueden no existir diferencias entre el rendimiento deportivo y el locus de control externo. Por ello, es necesario seguir ampliando la literatura científica que examine a través de perfiles el locus de control externo, ya que esto ayudaría a conocer de manera fehaciente cómo se comporta dicha variable en los deportistas de una forma contextualizada.

Como implicaciones prácticas, el presente estudio no reportó diferencias entre el rendimiento deportivo y los perfiles de locus de control externo, por ello, se debe tomar en consideración la medida de locus de control siguiendo una perspectiva multivariante y centrada en la persona. Al contrario, un número notable de investigaciones previas mostraron que había una conexión entre el nivel de rendimiento deportivo y el locus de control externo (Bang et al., 2019; González-García et al., 2017; Page y Scalora, 2004; Wallace et al., 2012), pero todos esos estudios se enfocaron en un enfoque bivariado que podría ser una limitación para generalizar estos resultados previos, con respecto a los resultados de este trabajo. Por otro lado, este enfoque multivariado puede proporcionar una forma significativa y parsimoniosa de aclarar la relación con las variables mencionadas anteriormente (Ferrando et al., 2011). Además, la combinación de perfiles reportados en este estudio puede ayudar al psicólogo deportivo a la hora de

comprender el locus de control externo y su comportamiento entre los distintos perfiles de deportistas. Incluso, la combinación de perfiles puede aclarar qué deportistas pueden estar en riesgo de sufrir resultados desadaptativos como bajos niveles de personalidad resistente y niveles altos de ira. Además, esta clasificación en perfiles puede ayudar al psicólogo deportivo a crear intervenciones personalizadas dividiendo el programa de intervención en los perfiles antes mencionados, lo que puede ser una estrategia útil de cara a la intervención con los deportistas en riesgo.

Como limitaciones de esta investigación, debe tenerse en cuenta que el uso de cuestionarios de autoinforme tiene ciertos sesgos de memoria, problemas de aquiescencia y deseabilidad social. Para detectar la aquiescencia se utilizó la Escala de Oviedo (INF-OV; Fonseca-Pedrero et al., 2009) para asegurar la fiabilidad de los participantes que cumplimentaron la encuesta en línea. Además, La Escala de Locus de Control de Rotter (1966) también contenía elementos de control para detectar la aquiescencia. Por otro lado, otra limitación que puede darse por la realización del cuestionario online, es la no existencia de un tiempo de respuesta. Dicha limitación puede llevar a que la persona que realice el cuestionario pierda la concentración al dejar las preguntas pendientes para más tarde. Por otra parte, otra limitación surge de la necesidad de replicar el estudio en otras muestras con otras modalidades deportivas para asegurar que los resultados evolucionen como en el presente estudio. Por último, los resultados de este trabajo deben de entenderse desde el enfoque de la metodología de perfiles, por lo que deben de comprenderse desde este paradigma a la hora de hacer comparaciones con otros tipos de enfoques en los que se examinan las mismas variables.

En conclusión, dos perfiles de locus de control externo emergieron del análisis de conglomerados, uno caracterizado por un bajo nivel de locus de control externo con altos niveles de personalidad resistente, y otro perfil caracterizado por un locus de control externo alto y con niveles altos de ira y baja personalidad resistente. El grupo de (a) locus de control externo bajo reportó los mejores resultados relacionados con el rendimiento deportivo, debido a su combinación de variables de locus de control externo bajo y su evolución en niveles bajos de ira y alta personalidad resistente. De lo contrario, (b) el grupo de locus de control externo alto surgió como un posible perfil disfuncional que puede resultar desadaptativo. Por otro lado, esta investigación contradice trabajos anteriores que señalaban que existen diferencias en el nivel de rendimiento deportivo de los deportistas y el locus de control. Sin embargo, todos los trabajos citados anteriormente siguieron un enfoque no centrado en la persona, lo que no tiene en cuenta la experiencia multivariante del locus de control externo. En su conjunto, el análisis de conglomerado puede funcionar como una estrategia para ordenar a los deportistas en riesgo con el fin de realizar una intervención para reducir los niveles de locus de control externo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdullah, M. R., Musa, R. M., Maliki, A. B. H. M. B., Kosni, N. A. y Suppiah, P. K. (2016). Role of psychological factors on the performance of elite soccer players. *Journal of Physical Education and Sport*, 16(1), 170. <https://doi.org/10.7752/jpes.2016.01027>
- Andersen, M. H., Ottesen, L. y Thing, L. F. (2019). The social and psychological health outcomes of team sport participation in adults: An integrative review of research. *Scandinavian Journal of Public Health*, 47(8), 832-850. <https://doi.org/10.1177/1403494818791405>.
- Bang, H., Chang, M., Lee, C., Kim, S. y Taliaferro, A. (2019). Sport participation, locus of control, and academic performance among early adolescents: Racial and linguistic status differences. *Sociological Spectrum*, 39(1), 20-39. <https://doi.org/10.1080/02732173.2018.1564098>
- Berengüí, R., García-Pallarés, J., López-Gullón, J. M., Garcés de Los Fayos, E. J., Caravaca, E. C. y Martínez-Abellán, A. (2013). Fundamental psychological skills in olympic wrestling. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 12(2), 19-22.
- Caprara, G. V., Fida, R., Vecchione, M., Tramontano, C. y Barbaranelli, C. (2009). Assessing civic moral disengagement: Dimensionality and construct validity. *Personality and Individual Differences*, 47(5), 504–509. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2009.04.027>
- Clark, L. A. y Watson, D. (1995). Constructing validity: Basic issues in objective scale development. *Psychological Assessment*, 7(3), 309–319. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.7.3.309>
- Cobb-Clark, D. A., Kassenboehmer, S. G. y Sinning, M. G. (2016). Locus of control and savings. *Journal of Banking y Finance*, 73, 113-130. <https://doi.org/10.1016/j.jbankfin.2016.06.013>
- Davis, P. A. (2011). Angry athletes: Psychological, physiological, and performance implications. In J.P. Welty (Eds.), *Psychology of anger: Symptoms, causes and coping*. New York, NY: Nova Science Publishers Inc.
- Davis, P. A., Woodman, T. y Callow, N. (2010). Better out than in: the influence of anger regulation on physical performance. *Personality and Individual Differences*, 49(5), 457-460. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2010.04.017>
- De la Vega, R., Rivera, O. y Ruiz, R. (2011). Hardiness in endurance races: A comparison between skyrunning and 10 kilometers. *Revista de Psicología del Deporte*, 20(2), 445-454.
- Detert, J., Treviño, L. y Sweitzer, V. (2008). Moral disengagement in ethical decision making: A study of antecedents and outcomes. *Journal Of Applied Psychology*, 93(2), 374-391. doi: 10.1037/0021-9010.93.2.374
- Del Vecchio, T. y O'Leary, K. D. (2004). Effectiveness of anger treatments for specific anger problems: a meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 24(1), 15–34. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2003.09.006>
- Eschleman, K. J., Bowling, N. A. y Alarcon, G. M. (2010). A meta-analytic examination of hardiness. *International Journal of Stress Management*, 17(4), 277–307. <https://doi.org/10.1037/a0020476>
- Fyhn, T., Konglevoll, K. y Johnsen, B.H. (2016). Resilience factors among police investigators: Hardiness-commitment a unique contributor. *Journal of*

- Police and Criminal Psychology*, 31(4), 261-269. <https://doi.org/10.1007/s11896-015-9181-6>.
- Ferrando, P., Demestre, J., Anguiano-Carrasco, C. y Chico, E. (2011). Evaluación TRI de la escala I-E de Rotter: un nuevo enfoque y algunas consideraciones. *Psicothema*, 28(2), 282-288.
- Fonseca-Pedrero, E., Lemos-Giráldez, S., Paino, M., Villazón-García, U. y Muñiz, J. (2009). Validation of the schizotypal personality questionnaire brief form in adolescents. *Schizophrenia Research*, 111(1-3), 53-60.
- Fontaine, J. R. J., Scherer, K. R., Roesch, E. B. y Ellsworth, P. C. (2007). The world of emotion is not two-dimensional. *Psychological Science*, 18, 1050-1057. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2007.02024.x>
- Gatz, M. y Karel, M. J. (1993). Individual change in perceived control over 20 years. *International Journal of Behavioral Development*, 16(2), 305-322. <https://doi.org/10.1177/016502549301600211>
- Golby, J. y Sheard, M. (2004). Mental toughness and hardiness at different levels of rugby league. *Personality and Individual Differences*, 37(5), 933-942. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2003.10.015>
- Gómez, G. y Sánchez, M. (2019). Description and differences in the psychological variables related to sports performance of triathletes and para-triathletes. *Retos: Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, (36), 22-25.
- González-García, H. y Pelegrín, A. (2020). Influence of perceived parental education styles on hardy personality in sport. *Journal of Sports Science & Medicine*, 19(1), 158-165.
- González-García, H., Pelegrín, A. y Carballo, J. L. (2017). Ira y personalidad resistente en deportistas de raqueta y resistencia. *Revista Iberoamericana de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 6(2), 21-29.
- González-García, H., Pelegrín, A. y Carballo, J. L. (2018). Estilos educativos parentales como predictor del éxito y nivel de competición deportivo. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte* 18(71), 589-604. <https://doi.org/10.15366/rimcafd2018.71.012>
- González-García, H., Pelegrín, A. y Trinidad, A. (2019). Differences in anger depending on sport performance in table tennis players. *Journal of Human Sport and Exercise*, 15(1), 177-185. <https://doi.org/10.14198/jhse.2020.151.16>
- Guszkowska, M. y Kuk, A. (2012). Health locus of control of polish undergraduates: gender, faculty and type of physical activity differences. *Baltic Journal of Health and Physical Activity*, 4, 189-196.
- Hanin, Y. (2007). Emotions in sports: Current issues and perspectives. En G. Tenenbaum y R. Eklund (Eds.), *Handbook of sport psychology* (pp. 31-58). New Jersey, NJ: John Wiley & Sons.
- Hanton, S., Jones, G. y Mullen, R. (2000). Intensity and direction of competitive state anxiety as interpreted by rugby players and rifle shooters. *Perceptual and Motor Skills*, 90, 513-521.
- Hyde, L., Shaw, D. y Moilanen, K. (2009). Developmental precursors of moral disengagement and the role of moral disengagement in the development

- of antisocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 38(2), 197-209. <https://doi.org/10.1007/s10802-009-9358-5>
- Huang, H. C., Liu, L. W., Chang, C. M., Hsieh, H. H. y Lu, H. C. (2019). The effects of locus of control, agents of socialization and sport socialization situations on the sports participation of women in Taiwan. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(10), 1841. <https://doi.org/10.3390/ijerph16101841>
- Jaenes, J. C., Godoy-Izquierdo, D. y Román, F. J. (2008). Elaboración y validación psicométrica de la escala de personalidad resistente en maratonianos (EPRM). *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 8(2), 59-81.
- Jafari, E., Sohrabi, F., Jomehri, F. y Najafi, M. (2009). The Relationship between type C personality, locus of control and hardiness in patients suffering from cancer and normal subjects. *Journal of Clinical Psychology*, 1(1), 57-66.
- Jones, M. V., Lane, A. M., Bray, S. R., Uphill, M. y Catlin, J. (2005). Development and validation of the sport emotion questionnaire. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 27, 407-431. <https://doi.org/10.1123/jsep.27.4.407>
- Kaufman, H. (1970). *Aggression and altruism*. New York: Holt, Reinhart y Winston.
- Kobasa, S. C., Maddi, S. R. y Kahn, S. (1982). Hardiness and health: A prospective study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42(1), 168-177. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.42.1.168>
- Lane, A. M., Davis, P. A. y Stanley, D. M. (2014). Do emotion regulation intentions and strategies differ between situations? *Current Advances in Psychology Research*, 1, 26-32.
- Latinjak, A. T. (2012). The underlying structure of emotions: A tri-dimensional model of core affect and emotion concepts for sports. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 7, 71-87.
- Latinjak, A. T., Cook, K. y López-Ros, V. (2013). What does the Sport Emotion Questionnaire measure in terms of core affect? *Journal of Health Science*, 1, 21-27.
- Latinjak, A. T., López-Ros, V. y Font-Lladó, R. (2015). A descriptive study of emotion concepts using dimensional models of core affect. *Estudios de Psicología*, 36, 413-450.
- Lazarus, R. S. (2000). How emotions influence performance in competitive sports. *The Sport Psychologist*, 14, 229-252.
- Lee, D., So, W. y Lee, S. (2021). The Relationship between Korean Adolescents' Sports Participation, Internal Health Locus of Control, and Wellness during COVID-19. *International Journal of Environmental Research And Public Health*, 18(6), 2950. doi: 10.3390/ijerph18062950
- Lerner, J. S. y Tiedens, L. Z. (2006). Portrait of the angry decision maker: How appraisal tendencies shape anger's influence on cognition. *Journal of Behavioral Decision Making*, 19, 115-137. <https://doi.org/10.1002/bdm.515>
- Maddi, S. R. y Hess, M. J. (1992). Personality hardiness and success in basketball. *International Journal of Sport Psychology*, 23(4), 360-368.

- Mahamud, J., Tuero, C. y Márquez, S. (2007). Características psicológicas relacionadas con el rendimiento: comparación ente los requerimientos de los entrenadores y la percepción de los deportistas. *Revista de Psicología del deporte*, 14(2), 237-251.
- Martinent, G. y Ferrand, C. (2009). A naturalistic qualitative study of the directional interpretation process of discrete emotions during high-stakes table tennis matches. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 31, 318–336.
- Matthews, G., Lin, J. y Wohleber, R. (2017). Personality, Stress and Resilience: A Multifactorial Cognitive Science Perspective. *Psihologijske Teme*, 26(1), 139-162. <https://doi.org/10.31820/pt.26.1.6>.
- Menéndez-Santurio, J. I. y Fernández-Río, J. (2015). Niveles de ira en practicantes de boxeo y kickboxing: diferencias en función de la disciplina y el nivel deportivo. *Cuadernos de Psicología del deporte*, 15(3), 75–86.
- Mohammad, A. y Paul, S. (2019). Comparative study on emotional intelligence and locus of control among high and low female achievers of Volleyball players. *International Journal of Physiology, Nutrition and Physical Education*, 4(1), 1636-1638.
- Oliva-Mendoza, F., Calleja, N. y Hernández-Pozo, R. (2012). Escala de creencias sobre la ira en el deporte de combate con atletas mexicanos. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 12(45), 110–121.
- Ortega, M. E., Ortiz, G. R. y Martínez, A. J. (2014). Burnout en estudiantes de pregrado de medicina y su relación con variables de personalidad. *Terapia Psicológica*, 32(3), 235-242.
- Page, G. L. y Scalora, M. J. (2004). The utility of locus of control for assessing juvenile amenability to treatment. *Aggression and Violent Behavior*, 9(5), 523–534. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(03\)00047-8](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(03)00047-8)
- Parrott, W. (2001). *Emotions in Social Psychology*. Philadelphia: Psychology Press.
- Ramzi, S. y Besharat, M. A. (2010). The impact of hardiness on sport achievement and mental health. *Procedia Social and Behavioral Sciences*, 5, 823-826.
- Rezae, A., Ghaffari, M. y Zolfalifam, J. (2009). A survey and comparison of team cohesion, role ambiguity, athletic performance and hardiness in elite and non elite football players. *Research Journal of Biological Sciences*, 4(9), 1010-5.
- Ring, C., Kavussanu, M., Al-Yaaribi, A., Tenenbaum, G. y Stanger, N. (2019). Effects of antisocial behaviour on opponent's anger, attention, and performance. *Journal of Sports Sciences*, 37(8), 871-877. <https://doi.org/10.1080/02640414.2018.1532061>
- Robazza, C. y Bortoli, L. (2007). Perceived impact of anger and anxiety on sporting performance in rugby players. *Psychology of Sport and Exercise*, 8(6), 875-896. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2006.07.005>

- Robles, A., Abad, M. T., Robles, J. y Giménez, F. J. (2019). Factors that influence the process of formation of the olympic judokas. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 19(74), 259-276. <https://doi.org/10.15366/rimcafd2019.74.006>
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs: General and Applied*, 80(1), 1–28. <https://doi.org/10.1037/h0092976>
- Ruiz, M. y Hanin, Y. (2011). Perceived impact of anger on performance of skilled karate athletes. *Psychology of Sport and Exercise*, 12(3), 242-249. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2011.01.005>
- Ruiz, G. y Salinero, J. J. (2012). Psycho-social factors determining success in high-performance triathlon: compared perception in the coach-athlete pair. *Perceptual Motor Skills*, 115(3), 865-880. <https://doi.org/10.2466/08.25.pms.115.6.865-880>
- Ruiz, M.C. y Yuri, H.L. (2011). Perceived impact of anger on performance of skilled karate athletes. *Psychology of Sport and Exercise*, 12(3), 242-249. <https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2011.01.005>
- Sheard, M. y Golby, J. (2010). Personality hardiness differentiates elite-level sport performance. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 8(2), 160-169.
- Sijtsma, K. (2009). On the use, the misuse, and the very limited usefulness of Cronbach's alpha. *Psychometrika*, 74(1), 107–120. <https://doi.org/10.1007/s11336-008-9101-0>
- Tamir, M., Mitchell, C. y Gross, J. J. (2008). Hedonic and instrumental motives in anger regulation. *Psychological Science*, 19(4), 324–328. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2008.02088.x>
- Tsai, J.J., Wang, C.H. y Lo, H.J. (2014). Locus of control, moral disengagement in sport, and rule transgression of athletes. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 42(1), 59-68. <https://doi.org/10.2224/sbp.2014.42.1.59>
- Wallace, M. T., Barry, C. T., Zeigler-Hill, V. y Green, B. A. (2012). Locus of control as a contributing factor in the relation between self-perception and adolescent aggression. *Aggressive Behavior*, 38, 213-221. <https://doi.org/10.1002/ab.21419>
- Wittmann, M., Arce, E. y Santisteban, C. (2008). How impulsiveness, trait anger, and extracurricular activities might affect aggression in school children. *Personality and Individual Differences*, 45(7), 618–623. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2008.07.001>
- Yang, Y. y Green, S. B. (2011). Coefficient alpha: a reliability coefficient for the 21st century? *Journal of Psychoeducational Assessment*, 29(4), 377–392. <https://doi.org/10.1177/0734282911406668>
- Yim, O. y Ramdeen, K. T. (2015). Hierarchical cluster analysis: Comparison of three linkage measures and application to psychological data. *The Quantitative Methods for Psychology*, 11(1), 8-21. <https://doi.org/10.20982/tqmp.11.1.p008>

Número de citas totales / Total references: 68(95.59%)

Número de citas propias de la revista / Journal's own references: 3(4.41%)

Rev.int.med.cienc.act.fís.deporte- vol. X - número X - ISSN: 1577-0354

PENDIENTE DE PUBLICACIÓN / IN PRESS